

FOTOGRAFÍA

VIDAS MINADAS DE GERVASIO SANCHEZ

LA EMBAJADA DE ESPAÑA Y LA SECRETARÍA DE LA CULTURA PRESENTAN ESTA IMPACTANTE EXPOSICIÓN QUE RECOGE DIEZ AÑOS DE TRABAJO DEL FOTÓGRAFO ESPAÑOL GERVASIO SÁNCHEZ SOBRE LOS ESTRAGOS QUE CAUSAN LAS MINAS ANTIPERSONA EN MUCHAS PARTES DEL MUNDO, INCLUIDO EL SALVADOR. VISÍTELA EN EL PALACIO NACIONAL, SALÓN ROJO, DURANTE TODO EL MES DE MAYO.



FOTO: CORTESÍA DEL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA.

POESÍA

Cinco sonetos inéditos

Federico Hernández Aguilar

PÁG. 4

CRÓNICA



FOTO: MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ.

San Salvador: a la búsqueda de una ciudad perdida

Jorge Castellón

PÁG. 5

RESEÑA

Lecturas para el bicentenario

Miguel Ángel Chinchilla

PÁG. 6



LEAMOS SALVADOREÑOS

Un país que lee crece

POESÍA



Octavo turno del ofendido

La fundación metáfora invita al Octavo Encuentro Internacional de Poetas "El Turno del Ofendido", jornada que realizan en honor al poeta salvadoreño Roque Dalton.

La inauguración será este día a las 4:00 de la tarde en el Museo de Santa Tecla (MUTE).

En esta edición, una docena de poetas latinoamericanos visitarán 15 municipios del país, del 14 al 20 de mayo.

Este octavo encuentro lo dedican a los poetas de la diáspora salvadoreña y a la memoria de Matilde Elena López.

Los creadores salvadoreños de la diáspora se sumarán a este evento llevando la belleza de la palabra a centros escolares, universidades, centros culturales, parques y plazas públicas. El Salvador tendrá como invitado especial al poeta Saúl Ibarigoyen (Montevideo, Uruguay 1930) quien padeció el exilio desde 1976 en México.

Por la diáspora salvadoreña leerán: Carlos Parada, Vladimir Monge, Gerardo Rivera y Rainier Alfaro. En el MUTE se desarrollará también una mesa especial el día lunes 16 de mayo desde las 5:00 de la tarde, para conversar sobre la experiencia de la diáspora cultural de cuatro de los poetas salvadoreños invitados.

Mayor información sobre cartelera y presentaciones pueden consultar la red social Facebook como **Octavo Turno del Ofendido**.

SALARRUÉ

MUPI INICIA JORNADAS CULTURALES PARA ESTUDIANTES

El Museo de la Palabra y la Imagen inició visitas guiadas de estudiantes de centros escolares, quienes recorrerán las exposiciones «Los Mundos de Salarrué», «Romero, voz y mirada», «Roque Dalton, tormenta tocando la raíz de los volcanes». También tendrán acceso a la sala audiovisual donde se proyectarán documentales. Las visitas se realizan mediante un convenio con el Ministerio de Educación, y participarán 1125 estudiantes provenientes de los 14 departamentos del país.

Un segundo componente de este programa, consiste en el denominado «Día Cultural» que contempla el montaje de 28 exposiciones itinerantes en centros educativos públicos de todo el país, acompañadas de cineforos y de actividades lúdicas, con el fin de poner a disposición temas históricos y culturales a la comunidad educativa.

Juan Baina y el diluvio

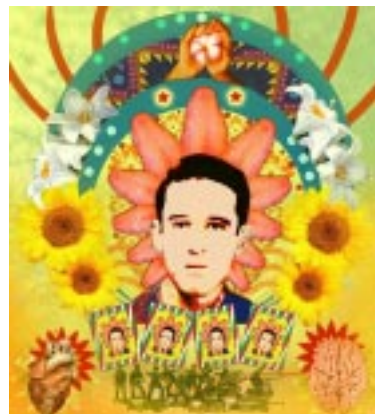
por NETO



/Continuará el próximo sábado

MÚSICA, PINTURA Y POESÍA

UN DISCO EN HONOR A ROQUE DALTON



Más de 30 artistas entre músicos, pintores y poetas realizaron el disco DALTONICOS en honor a Roque Dalton, que será presentado este día en el Centro Cultural Nuestra América.

Entre los músicos participantes se encuentra Rafael Góchez, Amanda Herrador, Alburados, Manuel Contreras, Kali Morán, Taltijpac, Zimi Heb, Moises Ramos, Sebastian Sol y Grupo Cale. También la artista cubana Enid Claramunt, la cantante Kali Mora; y el guitarrista clásico, Maikov Alvarez. Entre los que contribuyeron con sus versos están el poeta Ricardo Castorrivas, Amanda Herrador, Edwin Gil, Yasir Yual, Andrés Castro y Stefany Escobar.

Se abrió un concurso de pintura para elegir la carátula que acompañaría el disco y la ganadora fue Karina Castillo, con la obra "sorpresita americana". El disco fue producido por el músico Julio Rodas, en Sountracks Studios, y las voces de los poetas fueron grabadas por Sebastian Sol.

La fe de Nietzsche



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

Todos tenemos fe. Friedrich Nietzsche, filósofo alemán, también la tuvo. Muchos lo consideran el asesino de Dios por haber utilizado en la *Gaya Ciencia* y *Así hablo Zaratustra* la polémica frase «Dios ha muerto», como si Dios pudiera morir. Sin embargo, el filósofo no pretendía decir que el Eterno estaba muerto, sino el concepto de Dios en la humanidad. Según Nietzsche, en esos días de 1800, la gente no actuaba conforme a la fe que decían tener. No había autenticidad pues profesando una fe como la cristiana, que instruye conductas de benignidad, mansedumbre y dominio propio, se encontraban lejos de ese estilo de vida.

Nietzsche a lo largo de su trabajo, sobre todo en *El Anticristo* y *El Ocaso de los Ídolos*, critica al cristianismo por no actuar conforme a la figura de Cristo. Parece contradictorio que el personaje que muchos afirman detractor de Dios considere noble, auténtica y acertada la actuación de Cristo: "No se defendió, no montó en cólera, no hizo a nadie responsable. Por el contrario, no ofreció resistencia ni siquiera a los malos, sino que los amó".

Nietzsche creía en Dios, pero no en la medida de los moldes de las religiones occidentales, a pesar de haber sido hijo de un pastor luterano. Consideraba incoherente los actos que veía en algunas personas, quienes afirmaban ser seguidores de las enseñanzas de Cristo, y no vivían conforme al modelo de idoneidad.

Como en esos tiempos, muchos antivaleores priman, cada quien cultiva su propia ética adaptándola a su voluntad y aparentando cumplir los viejos cánones morales que se han enseñado por siglos. La gente miente si tiene una razón de «peso», no son solidarios con su prójimo y así podríamos enumerar muchos más. Nietzsche encerró esos antivaleores en el ideal que la sociedad parece querer, el Ultra hombre, a quien curiosamente comparó con un niño por ser puro, inocente y verdadero. A este personaje lo colocó más allá del bien y del mal, ambos conceptos absolutos, por lo tanto, se refería a que era una persona sin límites.

Este pensamiento, al igual que muchas de sus tesis, lo defendió a lo largo de su vida o de su lucidez (pues sus últimos años los vivió en la locura). Sin embargo olvidó algo, el hombre necesita límites para vivir y adaptarse. Por lo tanto la fe que Nietzsche pregonaba en sus teorías, requería ese mismo elemento para ser más aplomadas y lúcidas. Pero algo que no podemos negar es que Nietzsche fue auténtico y sincero con su pensamiento, aunque para muchos fuera contradictorio y subjetivo.



La retórica en Dalton

DALTON RECIBIÓ LA INFLUENCIA DE ESE LENGUAJE PROVOCADOR Y DE ESA ACTITUD ARISTOCRÁTICA. CUANDO SU COMPROMISO POLÍTICO LO ENFRENTÓ A LA POSIBILIDAD DE UNA LITERATURA IDEOLOGIZADA SE VIO PRECISADO A TENDER UN INCÓMODO LAZO

ÁLVARO RIVERA LARIOS
Escritor

A pesar de que comprendía el papel social de la lírica, no creo que Eliot viese la literatura como un instrumento. Habría defendido los valores literarios ahí donde un texto lírico hubiera rebajado su calidad estética por razones de comunicación ideológica. Eliot, sin embargo, podía defender esa posición en la medida en que no hiciese poesía didáctica y no buscara un público universal. Eliot escribe para sus iguales, para una elite culta de lectores, y si le interesa lo social es en función de una determinada idea de la cultura.

No nos engañemos, Roque Dalton también se dirige a un público culto, el de la clase media radical. Pero el poeta salvadoreño, en función de su militancia comunista, asume una dificultad que Eliot no contempla: trata de acercarse también a un lector popular ¿Cómo se concilia el lenguaje hermético de la poesía vanguardista con la búsqueda de una literatura comunicativa y vinculada a un proyecto político revolucionario?

En Horacio parece darse una cómoda conjunción: la poesía deleita «e» instruye, no hay una pugna entre la forma y el contenido porque el estilo es flexible, no es un imperio aparte, no es una manera absoluta de ver las cosas: gradúa su complejidad de acuerdo con el tema, el género literario y los posibles receptores del texto. Horacio establece un pacto de cordialidad comunicativa con su público. El lenguaje de cierta poesía moderna se repliega sobre sí mismo y en torno al mundo privado del poeta y de esa forma rompe sus lazos con el lector medio. Cansado de su fás altruista, el

poeta se sitúa al margen de la moral burguesa (Baudelaire, Rimbaud) o se encierra en la perfección de una voz intransitiva (Mallarmé). El poeta ya no quiere ser «el maestro» de una gente con la cual no se identifica, de un público cuyas expectativas literarias constriñen a los auténticos creadores. Dalton recibió la influencia de ese lenguaje provocador y de esa actitud aristocrática. Cuando su compromiso político lo enfrentó a la posibilidad de una literatura ideologizada se vio precisado a tender un incómodo lazo entre una tradición literaria hermética y la necesidad de politizar el poema.

La difícil tarea de Roque sería construir un vínculo entre la poética vanguardista y la retórica. Pero el Dalton maduro ya no se plantea un vanguardismo ingenuo. Dado que le preocupa la construcción de una cultura alternativa, una cultura revolucionaria, se pregunta **¿Cómo ser un poeta vanguardista y revolucionario en El Salvador?**

Si los poetas modernos sospechan de los peligros de la comunicación (avenirse a los intereses y a los gustos del público puede suponer una traición al arte), un poeta como Roque Dalton lo que impugna son los términos de dicha comunicación dentro de la cultura alienada capitalista. Roque es optimista y cree posible el restablecimiento de un pacto crítico con los lectores. Ese nuevo pacto no supone el rechazo de la vanguardia literaria, pero exige la introducción de una voluntad retórica en la poesía. Una poesía con voluntad política no tiene más remedio que ser una voz en la plaza, es decir, una poesía que asume los contextos en su texto, en una labor integrada de adecuación, cuidado estilístico y eficacia comunicativa.

La historia salvadoreña del último cuarto del siglo XX demuestra que las palabras de Dalton traspasaron la frontera del texto para convertirse en una poderosa influencia ideológica y cultural.

El estilo de Dalton se haya sometido a dos presiones: por un lado, sus ideas generales sobre la sociedad son parte del horizonte donde se desarrolla su particular visión del lenguaje poético y, por otro, Dalton asume una geografía y una circunstancia política y cultural como el mundo en el cual «intervienen» sus textos. Crear y actuar son parte del mismo gesto. Para Dalton, las bellas palabras (junto a los actos bellos) intervienen en el mundo. Y la suya no era una simple presunción idealista. La historia salvadoreña del último cuarto del siglo XX demuestra que las palabras de Dalton traspasaron la frontera del texto para convertirse en una poderosa influencia ideológica y cultural.

Lo ideológico en Roque contribuye a gestar su problemática concepción del significante literario (ver las propiedades formales de su literatura al margen de su visión del mundo constituye un error crítico). La filosofía del poeta y su orientación política no son hechos externos al texto en la medida en que el poeta los interioriza y convierte en parte del problema creativo y estilístico.

Puede aceptarse sin ningún problema la importancia social que tuvo la poesía de Homero en la antigua Grecia y acto seguido se puede afirmar que la situación de la poesía en nuestra época ya no es la misma: ahora es un lenguaje marginal, carente de poder y de espaldas a la utilidad. Sí, pero no. Toda generalización en torno a la poesía actual debe tomar en cuenta el rol cívico que jugó la palabra de Roque Dalton en una sociedad como la salvadoreña en el último tramo del siglo XX. La suya no fue una poesía marginal ni carente de poder ni de espaldas a ciertos fines didácticos (la poesía didáctica que busca modificar el alma de sus lectores es de tradición antigua). El caso Roque debe recordarse siempre que se hable en abstracto respecto a la impotencia práctica de la literatura.

No fue la militancia armada de Roque Dalton sino que su labor como escritor lo que mayor influencia tuvo en la polarización de la cultura salvadoreña en los años previos a la guerra civil. De sus textos surgieron tópicos y formas de sensibilidad que ayudaron a estructurar la conciencia de la elite radical. No cabe la menor duda: la poesía de Roque tuvo una gran eficacia retórica.

Sus palabras eran un medio en la medida en que las enlazaba con un fin elevado (la libertad del pueblo). Pero el medio, tal como dijo Aristóteles, puede ser al mismo tiempo un fin. Dalton, incluso ahí donde más rebajó su palabra poética, nunca olvidó que la literatura tenía una serie de valores característicos, propios de ella. En sus mejores textos se concilian la belleza y la moral. Lo que demuestra que la ética y los fines ideológicos no son por regla enemigos mortales de la forma literaria.

EL SONETO -DEL ITALIANO. SONNETTO, QUE SUENA BIEN- FUE ACLIMATADO EN ESPAÑA POR GARCILASO DE LA VEGA. ES UNA COMBINACIÓN MÉTRICA DE CATORCE VERSOS ENDECASÍLABOS, DISTRIBUÍDOS EN DOS CUARTETOS Y DOS TERCETOS.

El Salvador

Federico HERNÁNDEZ AGUILAR

*Cinco sonetos inéditos cortesía
del autor para Suplemento 3000*

HE VISTO MORIR MIS MANOS...

*Si el hombre navegara
sangre adentro...*
Hugo Lindo

He visto morir mis manos en la roca.
He visto sangrar el ósculo del viento.
He visto caer del cielo mi alimento.
He visto crear un método a tu boca.

He visto ocultar la sombra que retoca
la tiara del mar, sin prisa y sin lamento.
He visto brotar la lágrima que miento
y he visto mentir la risa que provoca.

He visto lo gris, lo vacuo, lo profundo...
He visto pedir la muerte al moribundo
y he visto clamar poder al desvalido.

He visto luchar al hombre y su pecado:
He visto perder al hombre... y he ganado.
He visto ganar al hombre... y he perdido.

8/II/1998

CASI DOCE PREGUNTAS A LA ESFINGE

¿Es verdad que a los hombres los conquista
el tiempo? ¿Acaso es cierto que la roca
no cambia de lugar si se coloca
en el lugar preciso? ¿Que una arista

permite a una pirámide que exista?
¿Que el polvo de las eras te sofoca?
¿Que sudas? ¿Que respiras por la boca?
¿Que tiemblan lejanías a tu vista?

¿Acaso es cierto, Esfinge, que la historia
del mundo no te abraza la memoria
cuando estrello mi voz en tu mutismo?

¿Que la verdad resiste a los creyentes?
¿Que son todos los hombres diferentes
y que todos los dioses son el mismo?

Luxor, Egipto
26/XI/2001

ANTE EL BERNINI

Dafne será laurel. Y el triste Apolo
hará doler su amor por todo el cielo.
Quedará, pues, un árbol más que solo,
y un dios en agonía más que en celo.

El laurel quedará, reverdecido
por la insistencia natural que hace
ser virgen al laurel por siempre. Herido,
Apolo no sabrá que todo nace,

que todo empieza en su dolor, que nada
escapará a la mano enamorada
que esculpe, a la distancia, tanto duelo.

Dafne será laurel. Y llora Apolo.
Quedará, pues, un árbol más que solo,
y un dios en agonía más que en celo.

22/I/2001

PARA HUIR A TIEMPO DE QUIEN QUIERA PEDIR ¡OTRO! SONETO A LO VIOLANTE

He leído sonetos por doquiera
y nada me parece más sencillo
que escribirlos. Mas digo que ni el brillo
de Lope, de Quevedo o de cualquiera

de los grandes poetas hoy me fuera
suficiente, si tú —más cruel y pillo
que Violante— soltaras el pestillo
de mi ingenio pidiendo que escribiera

¡otro! soneto del soneto. ¡Vaya
que sería un poeta de respeto
quien acepte tal cosa sin enfado!

Un bardo, si es prudente, mejor calla
ante la sola insinuación del reto...
Pero no lo has pedido... ¡Estoy salvado!

11/I/1999



Federico Hernández Aguilar. San Salvador, El Salvador, julio de 1974. Es poeta, narrador, ensayista y periodista. Libros publicados: *Con el Permiso de Ustedes* (1997); *El segundo verbo* (Poesía, 1997); *Inconclusiones* (Cuatro ensayos filosóficos, 1998); *Mordiendo la manzana* (Poesía, 1999); *Gotas* (Aforismos y epigramas, 1999); *Brusca prosa* (Ideas, juicios y vislumbres, 1999) y *Once maneras de iluminar mi sombra* (Poesía, 2000).

RECORDACIÓN DE CRISTO FLORIDO

Eras una visión, y te tenía
más cerca de la rosa que del hambre.
Eras la multitud y eras el fiambre
de la sed que revienta en agonía.

La realidad, compleja, mantenía
prendida a tu costado su raigambre:
el dolor fecundaba y el estambre,
nítido, en convulsiones florecía.

Sudabas y eran rojos tus sudores,
más rojos que los rojos de las flores
aprimadas por el sol conrito.

Era un clímax el Gólgota incendiado:
¡una visión de amor que ha cultivado
en mis ojos vergeles de infinito!

29/II/2000

EL ARRECIFE DE UNA POETA

CARLOS A. BURGOS
Escritor

Cayó en mis manos la obra ARRECIFE de poemas de bolsillo, volumen número 1, de la poeta salvadoreña Lya Ayala. Tuve curiosidad y la leí en un ¡zas! Son 13 poemas de 10 a 15 versos cada uno. Tardé pocos minutos, pero se han convertido en días de reflexión.

Lya Ayala, voz poética navegando en el silencio, el sol, el ocaso, el viento y los acantilados de reflejos; sus manos transforman las horas en atardeceres, que descienden en noches saturadas de ansias con la ecología de su verbo que surge de la montaña, su arrecife. Montaña que va creciendo con su lluvia, sus pistilos, sus pájaros, su sol verde y su luna verde, sus nubes calladas escuchando el canto de las chicharras y su mano como recurso infinito, apartando manantiales de sus ojos.

«RECURSO INIFINITO

El que me alimenta es mi mano
Es un pedazo de pan doblado
sobre el pecho
y en medio la noche
Mi mano solidaria que se hunde en la tierra
en la sangre infinita, destino de los muertos
Mi mano que soporta las alegrías
y aparta los manantiales de mis ojos
y los deja al lado
solitarios»

Lya ama el eco de su silencio en los atardeceres que se desintegran en su mar que es la rosa.

«SILENCIO

Hay en el agua un signo de olvido
Una antorcha, un sueño
cuando amanece
y el mar es la rosa
Palabras naciendo del ruido,
aire detenido en la puerta
Las llaves se cierran
las paredes se abren
nacen los hijos de la noche
del agua, del viento, de la arena».

Su universo de arrecife capta horizontes desde el hondo azul de su ventana en atardeceres tejidos con el ansia sin tristeza. Su cabeza soñadora busca paraísos en el confin mientras con sus cabellos enhebra imágenes, metáforas, símiles y mil filigranas de la urdimbre versificadora

Hay densidad en su verbo. Un poema suyo equivale a diez de los otros o veinte o cien; una palabra suya perfora la quietud de sus tardes que cabalgan en ocasos que gritan cuando cruje la noche. Su poesía es un punzón que abre significados, un cincel que rasga horizontes y un bisturí que graba en el firmamento,

lienzo de los poetas, una historia que se desliza hasta lo innumerable.

«INNOMBRABLE

El alma, las piedras, la sombra...
Amanecen en la tarde
los sueños dormidos
Recordando las ventanas de arena
los gritos entre las olas
Cambiando levemente ante mis ojos
el azul por verde
El sol verde; la luna verde
calladas las nubes son un tiempo de ecos
La soledad pequeña dulce transparente
Soledad de los rincones
Todas las noches que conocí entonces
se llamaban de esa manera
Volaban como algas en las manos
Allá lejos
El ruido rozaba el muelle
y el muelle escuchaba».

Lya es original, única, la visualizo transparente penetrando por todas las puertas de la naturaleza y los complejos entramados del alma, con la mitad del sol bajo un brazo y la noche en el otro. Mujer de luz y sombra en las profundidades de la vanguardia poética. Se multiplicarán sus raíces, sus ramas y sus frutos para inundar el silencio de los poetas.



Arrecife, Lya Ayala
Poesía, colección versos.
Ediciones La Fragua,
1000 ejemplares,
El Salvador, 2007.

CRÓNICA

San Salvador: a la búsqueda de una ciudad perdida

JORGE CASTELLÓN
Escritor

San Salvador es el lugar de una historia breve. Pero su brevedad no significa nunca una falta de significado o una ausencia de profundidad. Su brevedad es tiempo a raudales apiñados; es un manojo de olvidos injustos; es el encierro abigarrado de memorias de días de tristezas y de noches de salvajes violencias. Es el resumen de abruptos contrastes. Su espacio se ha expandido con el tiempo, pero también, se ha ahondado aun más su extraña biografía.

He regresado de nuevo a visitarle y he recorrido el centro mismo de sus imposibles calles: ese triángulo de historia que va del Teatro Nacional, pasando por el Parque San José y llegando al Parque Libertad. Un viaje breve.

Paso frente al Teatro, que parece empeñarse con su hermoso orgullo, con su respingado gesto centenario, en permanecer visible en medio de las miradas que acostumbradas ya a su presencia, le ignoran, le desdeñan, como queriendo decirle que no sirve para nada, que él no tiene importancia en medio de este torbellino de urgencias y heroísmos cotidianos...

Dejo al Teatro a mis espaldas, allí, silencioso en medio del bullicio, y cruzo la esquina a mi derecha, dirigiendo mis pasos a un lugar lleno a su vez, de una mezcla de olvido, urbana melancolía y vivos fantasmas: el café Bella Nápoles. La última vez que estuve allí, pude saludar a uno de esos queridos escritores que en ese lugar se refugian a cumplir quizás un rito cotidiano. Lo saludé y le deseé salud y bienestar. Es lo menos que un lector desconocido puede hacer por un viejo escritor que nadie reconoce caminando por la calle. Esta vez, encontré y saludé a un magnífico actor, que una vez, interpretando «Semos Malos», me hizo enamorarme del teatro...El Bella Nápoles es un lugar de fantasmas vivientes, que después de 40 años aún tertulian en sus mesas.

Acabé el café, salí y me dirigí a mi cita con lo siempre sorpresivo, lidiando claro, con la corriente inversa de una multitud apresurada. Aquí, más de una vez, la vida me ha dado sus tesoros: El parque San José. Que no es un parque, sino el viejo jardín de una iglesia ya invisible, que hoy es un lugar donde en dispersos kioscos se venden libros usados.

Hoy la sorpresa no fue menos: *El rosal deshojado* y *Las siete cuerdas de la lira* en ediciones excelentemente conservadas que datan de 1972, y que me hicieron desdeñar los Aguilar de bolsillo que se me ofrecían de la generación española del 98.

Coloqué los libros bajo el brazo, y giré hacia el Parque Libertad, pasando primero por ese lugar que quería recordar: la casa que albergaba un montepío, ubicado al frente del abandonado edificio de «La Cafetelera» – edificio que yace como un cascarón abandonado de un pasado que en esta ciudad, solo para algunos fue glorioso. Allí estaba el sitio que buscaba, convertido hoy en una tienda que vende ropa usada traída de Los Estados Unidos. Al ver las gradas de la entrada de ese montepío, rememoré las veces que con mi madre, subimos y bajamos con nuestro antiguo patrimonio familiar: una plancha eléctrica...una estrecha calle separaba entonces la gloria de pocos y la miseria de muchos. Hoy es la ciudad misma la que tiene dos lados absolutamente diferentes.

Crucé la esquina y me vi frente al Parque Libertad. Hice recorrido visual de esos viejos hermosos portales cada vez más olvidados que lo circundan, soñando en verlos algún día rejuvenecidos, lustrosos, acogedores y orgullosos. Tienen un encanto oculto, como el rostro de una vieja mujer que pese al tiempo, nos deja entrever una belleza opacada pero hermosamente adormecida y verdadera.

Continué, y acabé mi recorrido debajo de esa superficie, en donde todo este recorrido recobra su sentido: la sencilla e inmensa cripta de Monseñor Romero. Escribí mi nombre intrascendente en su libro infinito de visitas... y marché. Mi viaje había terminado.

Recordé a Ricardo Piglia y su idea de las ciudades superpuestas: al regresar a ellas con el tiempo, la ciudad que buscamos no está en la superficie, la cubre otra ciudad - u otras ciudades más bien-, extrañas, que se han ido colocando con los años, afincando sus raíces sobre aquella que buscamos. Abril de 2011

en donde todo este recorrido recobra sentido: la sencilla e inmensa cripta de Monseñor Romero.

MIGUEL ÁNGEL CHINCHILLA
Poeta y escritor

En representación de Su Majestad Carlos V, rey de España y Alemania, ha llegado a Guatemala el Visitador Dimas Grandala, con el objetivo de redactar un informe oficial sobre la situación de la Capitanía General y el desarrollo en la aplicación de las Nuevas Leyes a favor de los indígenas, las cuales se habían promulgado en España a raíz del cabildo en la Corte del padre dominico Fray Bartolome de las Casas. Corría el 17 de febrero de 1546, 2 Pájaro del año 13 Viento. Ese mismo año, en septiembre, San Salvador recibiría su título de ciudad por parte de la corona.

Se trata de la novela histórica de suspense «La Danza del Tambor», del antropólogo holandés Ruud Van Akkeren, que realizó su doctorado en la Universidad de Leiden, teniendo como objeto de estudio el baile drama Rabinal Achí, que en el año 2005 fuera declarado por la UNESCO como Patrimonio Intangible de la Humanidad.

Ante el disgusto y contradicciones de los ciudadanos españoles vecinos de Santiago de Guatemala, Grandala toma la decisión de visitar la población de Tequicistlán (lugar del caracol) nombre nahuatl del antiguo valle de Rabinal, pueblo fundado por Bartolomé de las Casas, según el modelo arquitectónico español. Además de Dimas Grandala, aparecen también otros personajes históricos en la trama: los frailes dominicos Sebastián de Guareña y Joaquín Salvadera, quienes desde el inicio están en desacuerdo, también Cecilia de Alvarado Ajpop Toj (Yamanik), hija de Pedro de Alvarado, una mujer de veinte años, alta, delgada, espigada y de ojos verdes, algo poco común para una mujer con sangre indígena. Su madre, una princesa de la casa Ajpop Toj y concubina del Adelantado, murió junto con Beatriz de la Cueva (la sin ventura), legítima esposa de Alvarado, en un alud que convirtió a la ciudad en ruinas. También aparecen en la trama Don Pedro, Don Pablo y Don Gaspar, antiguos caciques del linaje Ajpop Toj, a quienes los españoles les han cambiado sus nombres originales. El padre de estos antiguos caciques había muerto por orden de Pedro de Alvarado, padre de su sobrina Cecilia, a la cual ellos rechazaban precisamente por ser hija de Tonatiuh. Otros personajes históricos que aparecen fugazmente en la trama son: el presidente de la Audiencia Antonio de Maldonado, el

cronista Bernal Diaz del Castillo, el alcalde Cabrera y el regidor Hernán Méndez de Sotomayor, que según narra la historia gestionó ante la corona para que la villa de San Salvador obtuviera su título como ciudad en septiembre de ese mismo año

«La Danza del Tambor, los últimos días del calendario maya»
Ruud Van Akkeren
Piedra Santa Editorial
2011 – 416 páginas

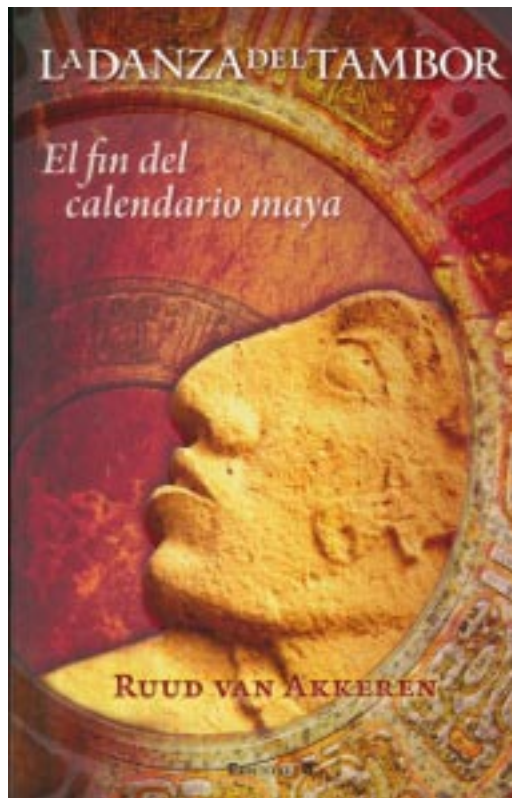
(1546).

La Danza del Tambor, escribe Akkeren, «era una danza que se remontaba a tiempos lejanos. Trataba de la creación del tiempo del calendario, de la época del sol y de la luna, del maíz y de las criaturas hechas de maíz». La visita de Dimas Grandala a Tequicistlán coincide con el ciclo de 52 años que para los indígenas significaba que el tiempo se había agotado y debían comenzar uno nuevo. El 1 de marzo de 1546 del calendario europeo era para los nativos de Rabinal el 1 Venado, donde se iniciaba un nuevo ciclo. En este contexto se daba la representación de la danza del tum (del tambor) en cerro colorado «que era el ombligo del cielo y de la tierra».

Mientras comenzaba el año nuevo los indígenas pasaban cinco días de inactividad (Días de Cierre), no trabajaban, tampoco tenían sexo, había abstinencia total, no hacían nada, todo aquello hubo de irritar al Visitador Grandala quien se preguntaba «¿Qué clases de babosadas son esas?». Obviamente para Grandala todo aquello sonaba a herejía, a cosa diabólica, y por supuesto no estaba de acuerdo con semejante ociosidad. No obstante, fray Joaquín tenía el propósito de transformar la danza del tambor en un auto sacramental que relatara la pasión de Jesucristo, proyecto que contaba ya con la autorización de la superioridad eclesial y a cuya realización se oponía

radicalmente fray Sebastián de Guareña. En un momento de la trama se presenta una revuelta con resultado de muchos muertos y heridos, como producto de las contradicciones existentes entre los caciques

Escondido... Deje que mis manos saquen el cansancio del viaje, deje que mis pechos lo alegren... Soy su sierva, su esclava. Mis labios aún son castos, mi conchita es aún virginal... Le pido que trate suavemente a esta esclava, cuyo regazo nunca ha dejado



Era una danza que se remontaba a tiempos lejanos. Trataba de la creación del tiempo del calendario

entrar a un hombre». De esta manera Cecilia trasgrediendo las prohibiciones en los días de cierre, tiene por vez primera relaciones sexuales con un hombre mayor, casi un anciano, el venado del sacrificio, narcotizado especialmente para la ocasión.

Más adelante cuando el sacrificio ha sido consumado, Grandala dice en su agonía dos frases que pudieran ser crísticas: 1- «los indios no tienen la culpa, no saben lo que hacen»; y, 2- «Vine aquí para

morir». Resultó entonces que fue fray Joaquín Salvadera, quien ideó la muerte cruel del Visitador Grandala, en su aberración frailesca de crear analogía entre la danza del tambor y la pasión de Jesucristo. Al final se produce un fuerte enfrentamiento verbal entre fray Sebastián y fray Joaquín, el cual se ve interrumpido por un terrible terremoto que termina con los edificios y las personas, abriendo en la tierra profundas grietas. En la página 396 fray Sebastián termina diciendo: «No ha pasado nada en Tequicistlán, el terremoto sorprendió en su sueño al Visitador, a la señorita Cecilia, a los escoltas y al Secretario del Visitador y a muchos indios». El fraile decide de una manera pragmática hacer borrón y cuenta nueva, al fin de cuentas era el inicio de un nuevo ciclo, otros 52 años que comenzaban a correr con fondo de tum y caracoles. No importaba más

que fray Joaquín haya querido asesinarlo, no importaba más el deseo que lo incendiaba por Cecilia, la hija de Tonatiuh, no importaba más la muerte de Dimas Grandala que permutó su vida palaciega por morir en la trama de esta escatológica ceremonia indígena.

Van Akkeren reinventa la tradición del Rabinal Achí sin destruirla, reinterpretando la historia del mestizaje a través de Cecilia medio indígena medio española. Por momentos y guardando las distancias pertinentes, «la danza del tambor» me ha recordado a «El Encomendero» de

Francisco Gavidia o «El Cristo Negro» de Salarrue. Akkeren explota al máximo las analogías y el sincretismo, poniendo en un plano paralelo las crueldades tanto de una religión como de

la otra. Como en un surrealismo de pronto aparecen en la trama los filósofos griegos y el Papa Paulo III, en un manejo interesante del sueño dentro del sueño. La primera vez que escuché sobre este antropólogo holandés fue a través de una polémica generada entre él y el sociólogo guatemalteco Guillermo Paz Cárcamo, sobre la visión de la conquista. Akkeren publicó primero un libro titulado: «la visión indígena de la conquista», y luego Paz Cárcamo publicó el suyo titulado: «la visión encomendera de la conquista». Un punto principal en la discusión de ambos es si Tekum Uman existió históricamente o si solamente fue un invento de los frailes dominicos.

De cualquier manera discutir sobre estos temas es sano para la identidad de nuestros pueblos, porque es a través de la literatura histórica como iluminamos el tiempo presente como bien dice Antonio Buero Vallejo. En El Salvador, a pesar de que todo mundo habla del Bicentenario, nadie quiere cuestionar por ejemplo la real existencia de Atlacatl, mientras el alcalde de San Salvador sigue repitiendo la versión desactualizada del campanario de la Merced casi como un símbolo patrio, cuando sabemos que la Proclama histórica de 1811 menciona que sonó una campana pero en referencia a la campana del cabildo. Mas volviendo a la novela de Akkeren, la he leído con fruición y con delectación la he disfrutado, y si usted amigo, amigo lector tiene oportunidad de leerla, hágalo, no se prive, novelas como esta son lecturas para celebrar en serio nuestro Bicentenario ¡Abur!

Fray Joaquín tenía el propósito de transformar la danza del tambor en un auto sacramental que relatara la pasión de Jesucristo, proyecto que contaba ya con la autorización de la superioridad eclesial.

Resultó entonces que fue fray Joaquín Salvadera, quien ideó la muerte cruel del Visitador Grandala, en su aberración frailesca de crear analogía entre la danza del tambor y la pasión de Jesucristo.

Discutir sobre estos temas es sano para la identidad de nuestros pueblos, porque es a través de la literatura histórica como iluminamos el tiempo presente.

El teléfono

GILMAR MUÑOZ
Escritor

DESPERTÉ al oír sonar el teléfono. Ring, ring, ring. Me había quedado dormido frente a la televisión y sin levantarme del sillón dejé que sonara. Eran las once de la noche. Tras la ventana pude ver la ciudad apenas alumbrada. Me quedé observando en la oscuridad. Parecía quieto afuera, aunque a lo lejos se escuchaba el motor de los carros y el de las sirenas carrereando emergencias. En el edificio de en frente, una mujer, a la que pude ver su silueta bajo la tenue luz, se paseaba tropezando por el cuarto. Deduje que se trataba de soñolencias o borracheras. No le tomé importancia, pues no la había.

El cansancio me adormecía, llevaba días sin dormir bien. Cerré los ojos nuevamente sin notarlo. De repente el teléfono volvió a sonar otra vez. Miré la hora, eran casi las doce. ¿Quién podrá ser? dije sin molestarme en contestar. Pensé en los amigos y en el bar de la esquina, igual decidí no contestar. No tenía ánimos para tragos ni cantinas esta noche. La verdad no quería salir. No después de un día apurado. Me sentía completamente exhausto para fiestas, así que decidí quedarme en casa frente al televisor y meterme a la cama luego.

Mi ruptura con Francia había sido reciente. La soñaba todavía y esa ambivalente confusión afectaba mi resignación de olvidarla – al menos no por ahora – de manera que procuré otras actividades para mantenerme ocupado. Las del trabajo fueron propicias. No comprendía entonces porqué, esa ilusoria inquietud seguía aferrándose a un pasado sin mayores oportunidades, entusiasmándome en vano a inútiles esperanzas. Desperté sofocado, traspirando, como si hubiera regresado de mundos perversos; sospechando que la naturaleza del encanto y la picardía me hubieran inducido a esa donosa distracción. Me levanté y fui a la cocina por agua. La sed acababa conmigo. Me deshidratava completamente. Agua, fiesta al paladar.

Decidí meterme a la cama. Apagué la luz, dormité instantáneamente. El teléfono sonó de nuevo, eran casi las dos de la mañana y no me pareció bonita la broma a estas horas de la madrugada. Regresé al sillón y dejé que sonara. Ring, ring, ring. Por un momento pensé en Francia. No, imposible, no puede ser ella. Volteé a la ventana y vi la silueta de la misma mujer de temprano en el edificio de enfrente, tratando de mantenerse en pie. Tenía su cabeza levemente inclinada sobre su hombro y sujetaba algo en su mano derecha. Se dirigió a la ventana, alzó el cortinaje y miró en dirección a la mía. Yo me encontraba apoyado en el antepecho de esta, mirándola. Ella clavó sus ojos en los míos. Aterrorizada, hizo un ademán indicando coger el teléfono. Al menos eso creí yo. Me lancé a contestar por si las dudas, creo lo había dejado en el sillón, debajo del cojín. Cuando regresé a la ventana a esperar que llamara de nuevo, la cortina se había caído. Pude ver otra silueta a parte de la de ella. Vi que alguien, un hombre, la sujetaba fuertemente y ella se resistía a ser dominada. De repente la oscuridad invadió el cuarto.

Dos preguntas saltaron a mi mente ¿Quién era esa mujer que buscaba mi ayuda? Y dos ¿Cómo sabía mi número de teléfono?

Una tercera duda me agobió aun mas, al ver la sombra del tipo asomándose a la ventana, buscando saber a quien había llamado ella. Desde luego yo ya había dado un paso atrás, escondiéndome detrás de la ventana. Servía de nada. El tipo bien podía rastrear, en el celular, las últimas tres llamadas que había hecho ella. Tenía que escapar entonces. ¿Escapar de quien? ¿De qué en realidad, si no había hecho nada? ¿Y si ella no se refería a mí? Lo urgente era saber si el tipo me había visto en la ventana. Tenía que hacer algo. No se me ocurría nada por el momento, solo sabía que venía por mí.

Ring, ring, ring. El teléfono nuevamente. Número bloqueado, como en las veces anteriores. Es él entonces. Ha abierto la puerta de entrada y ahora estará subiendo las escaleras del edificio. Está por tocar la puerta. Escucho sus pasos avanzando lentamente. Toca, toca, toca suave y despacio, comprobando si hay alguien en casa. Esperaré a que entre, que rompa la puerta y le dejaré ir un golpe con este fierro. No, lo podría matar. Mejor con la silla. Insiste en tocar, el hijo de puta quiere burlar mi confianza, pero no le tengo miedo. ¿Me pregunto que habrá hecho con la mujer de enfrente? ¿La habrá matado? Viene por mí, lo sé. ¿Pero, porqué? ¿No se quienes son ellos? ¿Qué quieren de mí? Soy testigo del crimen nada más, eso es todo. Y, si le digo que no vi nada. Que no contesté ninguna de sus llamadas.

Ahora quiere que abra y lo deje entrar. Le repito que estoy armado. Que llamaré a la policía, pero no contesta. Sé que está allí detrás de la puerta, aguardando su presa. Conozco bien el truco, lo he visto en películas, en las series de policías, de la ley y del orden. Decido retirarme de la puerta en caso que entre con todo, como un loco. ¡Ah, mi cabeza! ¿Qué pasa? Me ha golpeado. Todo es oscuro. No puedo sostenerme. Caigo.

Desperté con tremendo dolor de cabeza. Con sangre en la cara y el cuello. ¿Por cuánto tiempo estuve inconsciente? El reloj marca después de las cinco, la mañana sigue oscura. Examinó alrededor del cuarto, buscando al que me atacó. ¿Me pregunto qué fue de la mujer? Voy a la ventana, espío, la cortina de enfrente sigue abajo. Supongo que no hay nadie. Necesito darme una ducha, despertar del todo. Llamar a la policía. ¿Pero qué les diría? No tengo pruebas de nada. Ningún número de teléfono marcado. No sé quién es la mujer, tampoco el tipo. No vi quien me atacó, ni si fueron ellos los involucrados. Ningún testigo que apoye mi versión de los hechos. Pensaran que estoy loco. Que he estado trabajando demasiado. Que me vendría bien un descanso. Preguntaran por el reguero de envases vacíos y latas de cervezas. Que resbalé con tanto desorden y golpeé mi cabeza. Buscaran en los rincones. Encontraran las bachas dejadas, los porros escondidos. Averiguaran mi relación con Francia. Mis sueños eróticos. Van a andar detrás de mí, como si fuera yo el criminal e indagar por la supuesta mujer de enfrente y su desaparición. Lo sé, van a hacer todas esas rigurosas preguntas que siempre hacen, como en las series de policías.

Por horas me quedé observando la ventana esperando encontrar algo sospechoso, pero nada. La pérdida de sangre y el dolor de cabeza me hicieron desistir al no encontrar respuesta de lo ocurrido. ¿Lo habré imaginado todo? Por ahora, lo mejor será descansar. Trabajar el lunes. Descansar, descansar...

Ring, ring, ring. Desperté al oír sonar el teléfono.

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

LA VIRGEN EN SU CERRO

Nos estamos acercando al centenario de la primera aparición de la Virgen de Fátima a tres pastorcillos en Portugal.

Fue el 13 de mayo de 1917 cuando los niños Lucía, Francisco y Jacinta, visionaron a la Virgen en medio de una intensa luz blanca, en el área rural de Covo de Iría, Fátima. En la segunda aparición, el 13 de junio del mismo año, presenciaron a la Virgen los tres niños y cuarenta personas que los acompañaban, y en la última, el 13 de octubre, fueron los niños y 50 mil los videntes. Un inmenso testimonio para confirmar la fe cristiana, considerado como un auxilio extraordinario de la Madre de Dios.

Y en El Salvador ¿cuántos le aparecimos a la Virgen de Fátima a mitad del siglo pasado? Nosotros fuimos a verla por primera vez a un cerro.

Las autoridades eclesiásticas buscaron un lugar para su entronización. Hubo cierta competencia entre sitios diferentes dispuestos a recibir a la Virgen.

El cerro de Las Pavas de Cojutepeque ofrecía un excelente ambiente para albergar a la Virgen considerando tres razones de fondo. Una, porque Cojutepeque mantenía firme su fe católica desde la colonización española; dos, porque la Virgen apareció en un área rural, Cova de Iría, en la elevación de una encinera y tres, por la ubicación geográfica puesto que Cojutepeque es el punto central entre las Chinamas de Ahuachapán y la ciudad de La Unión, según el kilometraje de la carretera Panamericana. Un punto estratégico para llegar desde Oriente, Occidente y Norte del país.

Esta posición ha permitido que miles de salvadoreños visiten a la Virgen en el cerro de Las Pavas, en una hermosa gruta de piedras volcánicas que los terremotos del 2001 deterioraron, pero se construyó un templete donde permanece en un pedestal dentro de una vitrina, visible desde todos los ángulos.

El 25 de noviembre de 1949, día de la entronización, subimos al cerro unas 600 personas, la mayoría de Cojutepeque, con el fin de participar en un acto solemne, impregnado de fe y devoción por la Virgen de Fátima. Con unos amigos estimamos que el 13 de mayo del siguiente año asistimos más de 3 mil personas.

Cada 13 de mayo son miles los feligreses que visitan a la Virgen en su cerro; también lo hacen todos los días, sumando decenas de miles en el año. Muchos visitantes colocan placas como testimonio de gratitud en el muro del santuario.

Los jóvenes, en aquellos años, después de expresar nuestras oraciones con devoción, nos liberábamos para conversar con amigas y distraernos en la quietud de los parajes cubiertos de agradables neblinas.

En su última aparición de 1917 la Virgen se identificó como Virgen del Rosario y anunció profecías sobre graves acontecimientos del mundo relacionados con las guerras mundiales, la revolución bolchevique, la persecución del cristianismo. Aquel acontecimiento revitalizó la fe cristiana amenazada por un creciente ateísmo.

Hoy, al aproximarnos al primer centenario de las apariciones, el mundo está inmerso en una realidad aún más tenebrosa. Predomina una malla cuadrículada por nódulos catastróficos como guerras, accidentes nucleares, crímenes, narcotráfico, trata de personas, hambrunas, pobreza extrema, desastres naturales, drogadicción y enfermedades fulminantes, y más. Ojalá la Virgen de Fátima se apareciera en el siglo XXI para construir la paz social que necesitamos.



Teatro infantil ALQUIMIA presenta entre el Teatro y el Circo, un juego cómico donde el espectador participará. El Negro y el Flaco (compañía hispano-argentina) en el auditorio de Fepade hoy a las 5:00 p.m.



FOTOS: CORTESÍA DEL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA.

In xochitl in cuicatl = Guerra y música

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(*New Mexico Tech,*
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

I. El dilema

Desde la edición completa de los *Cantares mexicanos* (1985) —acompañado de *Diccionario y concordancia náhuatl-inglés* (1985)— el trabajo del estadounidense John Bierhorst marca un hito en los estudios de literatura indígena. La reciente publicación del libro *Romances de los señores de la Nueva España* (2010) confirma su tenacidad en el ámbito de las letras antiguas en náhuatl-mexicano.

La transcripción acuciosa de los *Cantares* antecede la publicación mexicana facsímil, bajo la dirección de Miguel León-Portilla (1993-1994). Aun si en español sólo existe una respuesta seria a su legado —*Literatura náhuatl* (1990) de Amos Segala— transcribir sin censura ni recortes los manuscritos originales posee un enorme valor. Ninguna interpretación actual puede obviar la documentación primaria con el pretexto de ofrecer un comentario correcto.

La razón para ignorarlo el mismo Bierhorst la anticipa. La historiografía en lengua española —ante todo la mexicana y centroamericana— se interesa por elaborar mitografías. No le interesa recabar toda la evidencia

los manuscritos como poesía versificada de un antaño glorioso. Por esa inventiva recortan fragmentos selectos; eliminan estribillos rítmicos «sin sentido» —*aya, hue, hui, huiya, iyo, ohuaya, ohuaye*, etc., los más reiterados— formatean el original en verso, etc. Interesa que el ojo actual perciba lo antiguo según los cánones modernos que se le atribuyen a la poesía (véase ilustración del manuscrito que verifica la falta de versificación).

Los manuscritos importan por su valor actual. El *cometido nacionalista* del presente consiste en extender su herencia hacia un pasado legendario y prehispánico. Hay que otorgarle a lo *nacional* una tradición tan célebre como el presente y el futuro que se anhelan edificar. Hay que adaptar el pasado —maleable y cambiante— a un proyecto por construir políticas vigentes de la cultura. Para ese objetivo —Bierhorst cuestiona— se adaptan los manuscritos al arbitrio del intérprete actual hasta modelarlos a lo propio. Lo propio del pasado serían los hechos que destila el presente.

El caso más conocido lo expresa la popularización del término *in xochitl in cuicatl* que realiza tardíamente Ángel María Garibay (1892-1967) hacia mediados del siglo pasado. En seguida, el mismo vocablo dual lo retoma Miguel León-Portilla hacia la segunda mitad del mismo siglo XX. A la interpretación del duplo como *poesía* o *poema* Bierhorst opone otra que lo relaciona a la ética sacrificial y guerrera mexicana. En verdad, la «flor y canto = poesía» sería el calco mexicano del *anthos-logos* griego, del *florilegium* latino y del *koto ba* japonés? (Heidegger).

En Bierhorst, más que «flor y canto» —«las hojas de un retoño, los pétalos [del] apropiado ocurrir del mensaje iluminado de la gracia» (Heidegger)— existe una ética guerrera mexicana bajo el signo armónico de flores trenzadas y de música rítmica. La metáfora lírica que se desprende de lo material hacia la contemplación pura del verso da lugar a una ética militarista.

«Guerra y música» sería el envés oculto de la «flor y canto», es decir, la tradición que se desea olvidar para la *invención nacional* del presente. Las voces

original del pasado, a veces tortuoso. Anhela *edificar naciones* más que de escribir historia en sí.

El pasado cuenta por su contribución al presente. Para el caso de los *Cantares* y de los *Romances*, a quienes *inventan nacionalidades* —historias patrias— les concierne visualizar



Danzas del día «uno flor», *Códice florentino* (S. Gruzinsky, *Painting the Conquest*, 1992)

borradas por enunciar un ritmo *sin sentido* —*ohuaya*, etc.— manifiestan la insistencia de gritos beligerantes de exaltación. Este arrebatado combativo y musical lo omite la lírica de «flor y canto» para situar una poesía pura en los orígenes de la *nacionalidad*.

No habría una sola escuela que, en su ortodoxia, se arrogue la lectura única del pasado.

Habría un sano «conflicto de interpretaciones» adversas, una pluralidad de enfoques. Alternativamente, el aforisma «flor y canto» se leería como una «dicotomía» que convoca a la «guerra florida (*xochiyaoyotl*)».

Por medio del canto y de la música, se utilizaría un medio extático que incita el belicismo de los jóvenes militares. Ellos

se arrecian a capturar «prisioneros de guerra (*xochimicque*)» para su inmolación. En su defecto, se precipitan a morir en combate para deificarse y volverse memoria sagrada del grupo. Para una ética guerrera omnipresente, surge la *flor*, siempre la *flor*...

/Continuará el próximo sábado